

A TRAVES DE LA CORTINA DE HIERRO

Judex.

PERSECUCION ANTIRRELIGIOSA Y HEROISMO CRISTIANO EN RUSIA.

La lucha antirreligiosa continúa incesante en Rusia. Pero mientras el comunismo se esfuerza por todos los medios posibles por arrancar al pueblo su fe cristiana, esta se arraiga más y más hasta extremos de verdadero heroísmo.

Tal es el caso de la Rusia Blanca (218.000 Km²; 8 millones 100.000 habitantes), una de las Repúblicas de la Unión Soviética.

Durante los dos últimos años se han cerrado al culto más de 700 iglesias ortodoxas y católicas. Se las ha transformado en salones recreativos, bibliotecas, museos, o en otros usos profanos, muy diversos de aquellos para los cuales el pueblo las había erigido. Cerca de Minks, la capital, estaba el seminario de Zhirovitsi. También ha sido cerrado. Desde hace dos años se ha privado de pensión a quienes prestaban sus servicios en templos o iglesias. Sin embargo, al paso que se cierran los templos, se abren otros lugares de culto en el seno de los hogares. Cada casa tiene su imagen y a su alrededor se reúnen para orar los miembros de la familia.

También en la Rusia Blanca se hace intensa propaganda para sustituir las ceremonias religiosas del bautismo, matrimonio y funerales por otras manifestaciones meramente civiles. Pero sin gran éxito. Así se expresa el periódico "Rusia Blanca Soviética": "La introducción de nuevas ceremonias civiles y nuevas fiestas soviéticas encuentra el asentimiento de pocos ciudadanos. La masa popular se resiste a recibirlo. En consecuencia se ha creado un comité para estudiar el modo de introducir las más amplia y profundamente. En el término de tres meses el comité debe redactar un ceremonial para reglamentar las ceremonias que substituyan al bautismo y al matrimonio principalmente".

En Lituania (66.000 Km², 2 millones de habitantes en su mayoría católicos), se han multiplicado las medidas del gobierno contra la religión y sus ministros. La energía eléctrica se cobra 5 veces más cara a los sacerdotes y a los templos. Todo cuanto se publica se interpreta como ataque al régimen, y se castiga a los predicadores privándoles de autorización para seguir ejerciendo el ministerio pastoral.

Con todo, la población se resiste y no se doblegan sus sacerdotes. En un barrio de Kaunas, importante ciudad lituana, en la casa parroquial se instaló una escuela. La descubrieron y se impuso un ejemplar castigo. Pero los padres de familia siguieron preparando privadamente a sus hijos.

Los mismos adictos al partido critican la campaña contra la religión. "IZVESTIA" (NOTICIAS), órgano oficial del gobierno soviético, publica una carta de un biólogo dirigida contra un profesor de la Universidad de Leningrado por sus inoportunas intervenciones sobre asuntos religiosos, difundidas por radio y televisión. Dice el periódico: "En una o en otra forma la religión ha existido durante miles de años. Es pueril querer desarraigarla en medio siglo. La fe religiosa siempre ha sido fuente de consuelo para el individuo, mientras la interpretación comunista de la vida y de la muerte, ni alegra ni alivia. Nosotros queremos crear una sociedad comunista. Tenemos que admitir que todos los hombres somos hermanos y amigos y que el trabajo es laudable y honroso. Pero con esta actitud persecutoria acabaremos ciertamente por predicar y estimular el cumplimiento de los diez Mandamientos. Es inútil andar diciendo que la religión es el opio del pueblo. Sabemos muy bien que el opio, como otras drogas, si se usa con moderación, es magnífica medicina".

El periódico "JUVENTUD COMUNISTA DE MOSCU" titula así un artículo: "Comunista, sí. Militante, no". Y escribe: Personas ancianas van a la iglesia con sus hijos y nietos que llevan el uniforme de pioneros (vanguardias comunistas infantiles). Cuando éstos vuelven a la escuela, van luciendo presuntuosamente una cruz al pecho. Cuando crecen se les prohíbe inscribirse en la juventud comunista. Para colmo, uno de estos jóvenes un buen día ingresó en el seminario de Yegorevski. Todo esto demuestra que la propaganda y la educación materialista dejan mucho que desear".

En Rusia, además de las medidas financieras, se utilizan otras medidas para combatir la religión y destruir las iglesias. Se invoca la necesidad del tráfico o del plano regulador urbano. Así se está esgrimiendo actualmente este pretexto para demoler la catedral patriarcal de la Epifanía en Moscú. La iglesia en cuestión es una de las pocas que salieron menos mal libradas durante la persecución de Stalin.

En otras partes se aduce el pretexto de que la iglesia está muy cerca de la escuela y esto constituye, según el gobierno, una abierta violación a la ley sobre la separación entre Iglesia y Estado (?). Es de notar que las escuelas estatales se han instalado precisamente en las antiguas escuelas parroquiales, naturalmente cercanas a los templos. Para clausurar una Iglesia se invoca también el pretexto de que constituye un monumento histórico y por tanto debe pertenecer a todos los ciudadanos soviéticos.

También las autoridades, aprovechando el fallecimiento o la defección de un miembro de los 20 que han recibido la autorización para tener un lugar de culto, prohíben que otros les substituyan y declaran que la iglesia se cierra por falta de fieles.

En el número de mayo de la revista soviética "Nauka i religia" — "Ciencia y Religión" se refiere de una conferencia sobre la propaganda antirreligiosa. La ponencia más importante la tuvo el Presidente del Comité Central del partido comunista en Asia Central. En la conferencia —que duró cuatro días— participaron 140 propagandistas. Su tema principal fue la lucha contra el islamismo.

Se comprobó que la lucha resulta insuficiente. No hay libros para refutar el islamismo. Por otra parte, muchas personas cultas opinan que los ritos religiosos islámicos son una preciosa contribución a las tradiciones nacionales. Se deplora la falta de propagandistas ateos. Se su-

giere cambiar la situación de la mujer en el islamismo y reducir la rígida observancia de las fiestas religiosas, porque en estos dos puntos se manifiesta más vigorosamente el islamismo.

¿PUEDE DECIRSE QUE AUMENTA EL COMUNISMO EN EL MUNDO?

Esto es lo que a todas horas afirma la propaganda rusa. Con frecuencia Radio Moscú dice que el comunismo crece en el mundo como la espuma. "Bajo la bandera comunista marchan más de mil millones de personas, integradas en 90 partidos comunistas con cuarenta y dos millones de miembros".

Pero se puede hablar de un aumento masivo del comunismo en el mundo? ¿O se trata más bien de un aumento de masas tiranizadas por la oligarquía comunista en todo el mundo?

En otras palabras son ciertamente cerca de 1.000 millones los que viven en países de régimen comunista (Europa Oriental, Asia con China, Vietnam y Corea del Norte). Se deduce, pues, como las mismas fuentes comunistas lo admiten, que una mínima parte, 42 millones —o sea un 5%— son miembros del partido comunista. Esta minoría se impone por la fuerza a una abrumadora mayoría. En otros términos no hay otra cosa que una dictadura del partido. Los 960 millones restantes marchan ciertamente bajo el comunismo, lo sufren, lo soportan, pero de ninguna manera pueden considerarse comunistas. Según los datos del 22º Congreso Comunista de Moscú, el número de miembros del partido respecto de la población total es el siguiente:

Naciones	Miembros del P. C.	Población	Tanto por Ciento
Albania	53.700	1.100.000	4,9
Alemania Oriental	1.500.000	17.000.000	9,0
Bulgaria	515.000	8.000.000	6,5
China	17.000.000	650.000.000	2,6
Corea del Norte	1.120.000	11.000.000	10,0
Hungría	478.000	10.000.000	5,0
Mongolia	43.000	1.000.000	4,3
República Checoeslovaquia	1.600.000	14.000.000	11,5
Rumanía	870.000	18.000.000	4,8
U. R. S. S.	10.000.000	210.000.000	4,7
Viet Nam Norte	500.000	16.000.000	3,1

A confesión de parte relevo de prueba, como dicen los juristas.

¿Cómo es posible que tan pocos puedan dominar y de modo tan absoluto? No cabe duda que el comunismo tiene una férrea organización que se basa no tanto en la persuasión sino en la coacción, no tanto en la convicción sino en el temor. Además controlando todos los medios de producción y toda la fuerza de policía y el

ejército, no es difícil comprender cómo un número mínimo se ha impuesto a la mayoría. Se trata, pues, de una situación violenta que a la larga no podrá sostenerse. Estos 45 años de dominio poco cuentan en la historia de un pueblo y mucho menos en la historia del mundo. Y las señales de descomposición interna de esta gigantesca máquina preocupan más de lo que se cree a los "camaradas", en Rusia, en China y en todas partes.